

Dialéctica
de las luchas laborales
palestinas
contemporáneas

NITHYA NAGARAJAN

Dialéctica de las luchas laborales palestinas contemporáneas

Nithya Nagarajan

- 3 "Luchábamos por Palestina, ahora luchamos por un saco de harina"**
 - 5 Ley nº 6 de la seguridad social
 - 7 Finanzas e intereses conjuntos
 - 11 Finanzas, disciplina laboral y la creación del cliente-consumidor
 - 14 Contradicciones del Movimiento Obrero
 - 16 Indicaciones futuras sobre praxis e investigación
 - 19 Notas
- 21 La sabiduría de la lucha**



Documentos 39

Junio de 2018

www.mrafundazioa.eus

@mrafundazioa

"Luchábamos por Palestina, ahora luchamos por un saco de harina": Dialéctica de las luchas laborales palestinas contemporáneas

Nithya Nagarajan*

Durante las manifestaciones contra la subida de los precios del petróleo y los alimentos en 2012, quienes protestaban en Cisjordania gritaban: "Luchábamos por Palestina, pero ahora luchamos por un saco de harina". Este eslogan capta el doble yugo al que se encuentra sometido el mundo laboral: la violencia regular de los colonos y el asalto global neoliberal contra los trabajadores, fenómenos ambos estructurales e ideológicos que emanan de las transformaciones del capital a nivel mundial. Un creciente corpus de estudios sobre Palestina ha esbozado la articulación de la lógica de gobernanza neoliberal o del capitalismo tardío con el proyecto colonial israelí (ver Hanieh, Haddad, Bhungalia, Tabar)¹. Sin embargo, por el momento se ha prestado escasa atención a la política constitutiva del trabajo en Palestina, aunque las protestas multitudinarias de trabajadores hayan representado algunas de las mayores movilizaciones populares desde los Acuerdos de Oslo.

Estos análisis pueden leerse con relación a un trasfondo histórico dado que las organizaciones de trabajadores en Palestina fueron entendidas históricamente como subordinadas a la lucha nacionalista y anti-colonial (Beinin y Lockman; Aruri)². Pero las revueltas árabes de 2011 situaron en primer plano la visión crucial de la lucha de clases para poder comprender la política contemporánea de la región (Joya et al; Beinin y Lockman; al-Nasseri et al.)³. El bloqueo de la cuestión laboral en los estudios sobre Palestina resulta aún más significativo si tenemos en cuenta

* Investigadora y profesora visitante en Cisjordania (enero de 2018; Cisjordania).

que las nuevas formas de lucha laboral han tratado de escapar de los aparatos partidistas y que el proto-estado post Oslo creó nuevas categorías de identidad laboral activista y desarrolló nuevos lugares de praxis. Después de la segunda Intifada se creó el Sindicato de Desempleados para que representara al creciente ejército de trabajadores en paro tras el cierre de los mercados israelíes a la mano de obra palestina y trató de desarrollar nuevas estrategias de redes y organizaciones en las comunidades como respuesta a la incapacidad de organizarse en los centros de producción⁴. Poco después del triunfo de Hamás en las elecciones de Palestina en 2006, se creó una Federación General de Sindicatos Independientes como oposición a las federaciones laborales oficiales de la OLP. Sus campañas contra la ley nº 6 de la seguridad social en las que surgieron nuevas coaliciones entre sindicatos, ONGs y partidos políticos en abril de 2016 fueron otra manifestación de la nueva movilización de los trabajadores. La protesta laboral de mayor escala en la historia reciente fue el Movimiento de Enseñantes, que movilizó en 2016 a 35.000 profesores de escuelas públicas, recurriendo a estructuras horizontales de representación con comités de huelga que tienen sus orígenes en los comités clandestinos del periodo de ocupación militar israelí de 1967 a 1993⁵.

Este olvido de la situación laboral en los estudios contemporáneos sobre Palestina nos trae a la memoria una perspectiva de la historiografía marxista: leer dialécticamente la historia nos obliga a prestar atención a las maneras en que las formaciones sociales no sólo son conformadas por el capital, sino también por sus respuestas y la resistencia a sus estragos. ¿Cómo podemos entonces comprender la historia social contemporánea de Palestina si no la enfocamos desde la perspectiva del trabajo y de las relaciones dialécticas entre control-resistencia que conforman dicha historia y su futuro? [...]

En la calurosa tarde del 19 de abril de 2016, miles de trabajadores y desempleados tomaron las calles de la ciudad cisjordana de Ramallah para protestar contra las políticas laborales de la Autoridad Nacional Palestina (ANP). Mientras el sol caía a plomo sobre sus cabezas, los manifestantes no dejaron de gritar desafiantes "*Haramiyya*" (ladrones), hasta que llegaron al punto de encuentro frente a los edificios del ministerio del interior y del consejo de ministros. Organizadores de movimientos de trabajadores independientes, partidos de izquierda y comités de mujeres se dirigieron a la multitud desde una improvisada plataforma levantada en la parte trasera de un camión. La policía y las fuerzas de seguridad de la Autoridad Nacional Palestina hicieron su aparición con equipamiento anti-disturbios y vehículos blindados, pero finalmente no intervinieron. La protesta fue la primera manifestación pública y colectiva de una campaña contra la ley nº 6 de la seguridad social, ratificada por decreto el 9 de marzo de 2016 por el presidente Mahmoud Abbas.

La oposición a la ley de la seguridad social fue liderada por los movimientos de trabajadores independientes recientemente formados y sus aliados en la sociedad civil. Su campaña fue la continuación de las grandes huelgas de 35.000 enseñantes en febrero y marzo de 2016. Ambos movimientos representan la creciente organización entre las filas de trabajadores palestinos como respuesta al paquete de medidas económicas neoliberales impulsado por la Autoridad Palestina en lugar de poner fin a la política colonial israelí.

La ley nº 6 de la seguridad social y sus primeras variantes fueron un motivo central de protesta durante más de tres años, implicando, entre otros, a la Organización Internacional del Trabajo, el Ministerio de Trabajo de la Autoridad Palestina, el sector privado e institutos de investigación, así como sindicatos laborales. Entre los sindicatos, los principales actores implicados en las negociaciones directas fueron la Federación General

* Los apartados siguientes se inspiran en Nagarajan, N., (2016), "*Palestinian Workers Struggle for Social Justice*", publicado por Middle East Report, Número 281 sobre "Activismo", invierno 2016. Republicado electrónicamente por Labor for Palestine en the US and Dawn News of the Bolivarian Alliance for the Peoples of Our Americas (ALBA movement) (<http://www.thedawn-news.org/2017/07/18/palestinian-workers-campaign-for-social-justice-2/>), 2017 (escrito bajo el seudónimo N. Alva). Las referencias y citas de estos apartados se encuentran en el artículo publicado. La bibliografía también cita algunos de los archivos informales en los que se inspira este ensayo como las memorias no publicadas y documentos de referencia escritos como preparación para y durante las campañas.

Palestina de Sindicatos (PGFTU, liderada por Shahir Saèd), la Federación de Sindicatos Palestinos (PTUF, liderada por Haidar Ibrahim) y la Federación General de Sindicatos Independientes (GFIU, liderada por Mahmoud Ziadeh). Las conversaciones pusieron de manifiesto las profundas divisiones que existen en el movimiento sindical palestino. PGFTU y PTUF, las federaciones oficiales de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) apoyaron las demandas de la Autoridad Nacional Palestina y del sector privado, mientras que la federación independiente, GFIU, sufrió su propia división. Algunos de sus miembros solicitaron un programa de protección social universal que cubriera a todos los trabajadores, campesinos y desempleados. Otra rama, que formaba parte de la campaña 'hamla'/nacional y participó en las negociaciones finales con la Autoridad Nacional Palestina, mantuvo una línea más sobria y considerada más viable políticamente teniendo en cuenta las condiciones existentes. En primer lugar, se oponían a la falta de garantías estatales en la disposición de la ley para depositar los ahorros para las pensiones de empleados asalariados del sector privado en un nuevo fondo nacional. La ley proponía que un consejo de bancos y empresas privados conjuntamente nombrados por la Autoridad Nacional Palestina y los intereses comerciales gestionara las inversiones en los mercados financieros sin responsabilidad alguna por parte de la Autoridad Nacional Palestina. Segundo, los activistas de la campaña se oponían al aumento de las contribuciones de los empleados al fondo y pedían en cambio un aumento de las contribuciones de los patronos/propietarios de empresas. Tercero, solicitaban equiparar las pensiones de los trabajadores del sector privado con las pensiones de los funcionarios y que se aprobara una pensión mínima. Por último, los activistas se oponían a la discriminación de la ley contra las mujeres, familias de pensionistas, ancianos y discapacitados entre otros grupos sociales.

La ley nº 6 de la seguridad social forma parte de un programa de terapia de choque económica que comenzó en 2007. El Consejo Legislativo Palestino (PLC, parlamento palestino) no se ha reunido oficialmente desde finales de 2006, por lo que todas estas leyes fueron redactadas o modificadas por decreto presidencial con alcance público limitado. Los nuevos comités de trabajadores y sindicatos independientes ven un ataque multifrontal a los trabajadores que refleja las demandas de las grandes empresas: en 2014, la Ley de Promoción de la Inversión de 1998 fue modificada

para procurar exenciones fiscales a los grandes intereses privados en nombre de un entorno empresarial más "favorable a la inversión". A principios de febrero de 2015, el Ministerio de Trabajo de la Autoridad Nacional Palestina presentó un borrador de ley sobre sindicatos, el cual, según las federaciones de trabajadores independientes, suprimirá la organización sindical al imponer condiciones muy estrictas para poder convocar huelgas y reuniones. Igualmente, las federaciones expresan su preocupación de que las enmiendas propuestas a la ley sindical existente faciliten los procedimientos de despido cuando los trabajadores ya están sometidos a contratos cada vez más precarios y de corta duración. Más tarde, durante ese mes y en reuniones a puerta cerrada, el Consejo de Ministros y las grandes empresas llegaron a un acuerdo sobre nuevas reducciones de los tipos impositivos individuales y empresariales. Los sindicatos independientes que no fueron invitados a tomar parte en esas reuniones observaron que la ley fiscal era desfavorable para las clases trabajadoras y desfavorecidas. El presidente Abbas ratificó sin embargo el acuerdo en forma de ley. Más recientemente, el 23 de enero de 2017, la Autoridad Nacional Palestina (ANP) suspendió el seguro sanitario al-Aqsa *intifada*, que procuraba el acceso gratuito a la asistencia sanitaria a más de 400.000 desempleados palestinos y sus familias. Posteriormente, la ANP anunció que el seguro al-Aqsa seguirá siendo válido para familias autorizadas por un nuevo comité de supervisión que será creado. Los organizadores sindicales recibieron las noticias con escepticismo, considerándolas una jugada de relaciones públicas.

Tras los debates públicos y las protestas populares organizadas por la Campaña nacional por la seguridad social, el presidente Abbas aprobó enmiendas a la ley que recogían muchas de las demandas de la *hamla*. En particular, los sindicatos obtuvieron el derecho a tener representación en el consejo, y la ANP también desempeñará un papel supervisor en la salvaguarda de esos fondos.

Finanzas e intereses conjuntos

A pesar de la victoria legal de los sindicatos de la *hamla* nacional, la ley fue en última instancia una victoria de la élite dirigente en el nexo emergente "estado-finanzas" de las instituciones financieras europeas y EE UU, el gobierno de EE UU, bancos palestinos, capitalistas del Golfo, la Autoridad Nacional Palestina e Israel, entre otros. La ley nº 6 de la Seguridad Social refleja un proceso de reestructuración de clase median-

te una financiarización más profunda de la economía, a medida que empresas y bancos, en particular, pueden disponer de libertad para invertir sin ningún tipo de control y se aprovechan de las pensiones de jubilación de los trabajadores palestinos. Las pensiones de palestinos que han dedicado su vida a trabajar en Israel y en los asentamientos constituyeron un particular impulso político para aprobar la ley. Según el artículo 7 del Protocolo de París, firmado en 1994 como parte del acuerdo de Oslo, las aportaciones a la seguridad social de los trabajadores palestinos en Israel y en los asentamientos eran deducidas mensualmente por sus patronos israelíes. Esos fondos quedaron después en manos del *Israeli National Insurance Institute* y serían transferidos a la zona palestina únicamente cuando se creara un organismo para ese fin. La ley nº 6 y su consejo estableció el marco para la transferencia de esos fondos. En caso de que Israel haga la transferencia, los capitalistas de Palestina recibirán una fracción considerable de 3 a 8 mil millones de dólares en nuevo capital - el valor estimado de los honorarios deducidos de los salarios de trabajadores palestinos en Israel - para nuevas inversiones financieras. No se han especificado disposiciones para la transferencia de las pensiones a los propios trabajadores.

Lo que está en juego no es sólo el aumento de las desigualdades sociales y la polarización de la sociedad palestina - la cuestión de la justicia social - sino también su reflejo inseparable, es decir, las posibilidades de lucha anti-colonial. Es fundamental para nosotros situar la ley nº 6 de la Seguridad Social en los nuevos mecanismos de economía política mediante los cuales Estados Unidos y los poderes europeos, junto con sus aliados estratégicos regionales, Israel y el Consejo para la Cooperación para los Estados Árabes del Golfo (GCC), mantienen el dominio regional y refuerzan el dominio colonial de Israel sobre Palestina. La reestructuración neoliberal del 'estado' y la sociedad es el paralelo económico de intervenciones políticas y militares directas que estamos presenciando en Palestina y en toda la región árabe - destinadas a reforzar el 'eje de poderes' regional y contrarrestar las luchas revolucionarias y populares.

El aspecto principal para comprender la política regional y palestina de hoy es el "eje de poderes", es decir, los patrones de intereses conjuntos creados en la región entre Estados Unidos, países europeos, países del Consejo para la cooperación de los Estados árabes del Golfo, especialmente Arabia Saudí y Qatar, Israel y la Autoridad Nacional Palestina (Hanieh). Desde 2007, EE UU y el capital financiero europeo se han ido

introduciendo en los territorios de una manera significativa incorporando la economía en circuitos regionales y globales de capital - un proceso mediante el cual los intereses geo-estratégicos conjuntos se van afianzando entre poderes extranjeros y la Autoridad Nacional Palestina. Estos nuevos mecanismos de economía política refuerzan la importancia de Estados Unidos como la fuerza dominante dentro del capitalismo global y el orden regional (Panitch, Gindin y Albo)⁶.

Mediante el ejemplo del Banco de Palestina - uno de los posibles beneficiarios de la ley nº 6- vemos patrones emergentes de concentración de riqueza y propiedad en torno a la vinculación tierra-finanzas y las oportunidades que proporciona para consolidar aún más intereses políticos entre potencias extranjeras y la Autoridad Nacional Palestina. El Banco de Palestina es uno de los principales participantes en un nuevo programa de financiación hipotecaria de 500 millones de dólares cuyo objetivo es incrementar enormemente la vivienda en propiedad mediante la concesión de hipotecas a largo plazo bajo una empresa llamada *Affordable Mortgage and Loan Company* (AMAL). Este programa está estrechamente emparentado con el Programa de Vivienda Asequible (Affordable Housing Program) lanzado en 2007, dotado de mil millones de dólares para la ampliación del número de viviendas en Cisjordania. Los miembros del consejo del Banco de Palestina, que es beneficiario, prestamista y accionista de AMAL, están relacionados también con grandes conglomerados inmobiliarios del Golfo que operan en Palestina y se beneficiarán de este auge crediticio. Estos son los patrones de intereses comunes que se consolidan en el vínculo estado-finanzas entre el gobierno de EE UU, el capital regional y global y la Autoridad Palestina. Proteger estos intereses es uno de los principales objetivos de las prácticas autoritarias de la ANP hoy en día y de su política para mantener el estatus quo.

Para ello, el proto-estado/ANP desempeña también un papel regulador crucial, respaldado por su monopolio de la violencia y definiciones de legalidad (Harvey)⁷. Para este proceso de aumentar la financiarización han resultado fundamentales las funciones de la ANP para intervenir en la construcción del mercado libre, especialmente en finanzas y tierras. Para apoyar el proyecto urbanístico de lujo de Rawabi, por ejemplo, la ANP aprobó decretos para ampliar el periodo de créditos al consumo de 10 a 25 años. La Autoridad Monetaria Palestina emitió en 2008 directrices para limitar la inversión bancaria en el extranjero al 55 por ciento (antes era del 65 por ciento) para crear nuevas fuentes de préstamos domésticos. Donantes y financieros norteamericanos han creado conjuntamente pro-

gramas de garantías de préstamos para impulsar la oferta de crédito. El Banco Mundial está apoyando proyectos de compra y registro de terrenos al tiempo que los donantes apoyan la creación de registros crediticios para aliviar los requisitos en materia de garantías. Se están cimentando así los fundamentos legales del libre mercado.

La ley nº 6 de la seguridad social forma parte de esta lógica promovida por la administración del primer ministro Salam Fayyad, quien inició una gran expansión de los créditos al consumo a partir de 2007 bajo el estandarte del nacionalismo económico inspirado por el consenso post-Washington. Su plataforma política se corresponde con una lógica neoliberal que hace al individuo o a la familia responsables de su propio bienestar y libera al estado de esta responsabilidad. A diferencia de los servicios sociales para segmentos vulnerables de la población (cubiertos por el Ministerio de Asuntos Sociales), la seguridad social se refiere al sistema de aportaciones para las pensiones de los individuos. De acuerdo con los valores neoliberales, cada trabajador es responsable de asegurar las pensiones para la jubilación en base a aportaciones mensuales mientras está empleado. En 2003 la ANP dictó una ley sobre la seguridad social relativa a las pensiones de jubilación para trabajadores del sector privado y la sociedad civil. Esta codificación legal de los derechos de los trabajadores tuvo lugar en el mismo periodo que la introducción por parte del presidente George W. Bush de la "hoja de ruta para la paz entre Israel-Palestina", proceso durante el cual la lucha política de los palestinos estaba cada vez más encuadrada en el lenguaje y la lógica de la construcción del estado palestino. Mientras la Autoridad Palestina se liberaba de sus responsabilidades para la protección social, se dijo a los empleados que confiaran en los mercados financieros para sus pensiones de jubilación a medida que leyes posteriores reunían las pensiones de los funcionarios en programas que eran gestionados e invertidos en los mercados financieros. Los bancos importantes, como el Banco de Palestina, desempeñaron un papel clave en la preparación del nuevo sistema*.

Mientras se preparan nuevos sectores de acumulación de capital, los trabajadores se van viendo desposeídos a través de procesos de acumulación primitiva que estructura las relaciones coloniales y capitalistas⁸. Si

* La ANP aprobó en 2005 la ley 7 de las pensiones públicas para los funcionarios, que fue modificada posteriormente en 2007. Ese mismo año la ANP canceló la Ley sobre Seguridad Social y comenzó a trabajar en un programa opcional de pensiones no gubernamental para cubrir a los empleados de empresas del sector privado. En este nuevo programa las pensiones de jubilación de los trabajadores eran gestionadas e invertidas en los mercados financieros y los bancos más importantes desempeñaron un papel clave en la preparación del nuevo sistema.

el desalojo de familias palestinas de los barrios de Jerusalén este y el Área C pone claramente de manifiesto la violencia colonial desplegada por el ejército israelí, el 'Dominio del Mercado' opera más discretamente para conseguir los mismos fines. En los últimos años diversos casos han despertado gran controversia cuando campesinos y habitantes de Cisjordania han sido desposeídos de sus tierras. Estos casos incluyen los programas de terrenos industriales que provocaron la confiscación de tierra agrícola fértil; el desarrollo del proyecto inmobiliario de Rawabi para el que la Autoridad Palestina aprobó oficialmente la confiscación de terrenos agrícolas de los pueblos de los alrededores; comunidades beduinas desalojadas por Israel que son realojadas en proyectos de viviendas asequibles propiedad de capitalistas palestinos, norteamericanos y del Golfo con estrechos vínculos con los líderes de la ANP.

Finanzas, disciplina laboral y la creación del cliente-consumidor

Básicamente, deuda y financiarización no son sólo categorías económicas, sino una lógica de disciplina política y de la creciente contractualización de la vida social. El reciente influjo de capital crediticio de instituciones europeas y de EE UU y donantes al sector bancario palestino que está institucionalmente ligado a los bancos de Israel para las operaciones cotidianas, hacen que los trabajadores palestinos sean extremadamente vulnerables a la crisis económica externa, así como a las presiones políticas. La devastación humana y económica provocada por la última crisis financiera global iniciada por los préstamos hipotecarios sub-prime en EE UU, puso claramente de manifiesto todos los riesgos que había en juego. Pero el fenómeno de la financiarización y la deuda presenta una conmovición política particular en el contexto colonial de Palestina. A medida que las instituciones financieras acumulan los ahorros para las pensiones de los trabajadores para realizar inversiones bajo la ley nº 6 de la seguridad social, trabajadores y pensionistas están siendo progresivamente incorporados a los circuitos y caprichos de los mercados financieros, por lo que su futuro está supeditado a la "estabilidad política" dentro de los territorios, es decir, a la situación colonial existente.

Mientras se enfrentan a las arremetidas de la colonización israelí con asesinatos, expansión de los asentamientos, cierres, puntos de control y otros tipos de castigos colectivos, los palestinos también están siendo exprimidos para convertirse en ejemplares de *homo economicus*- la figura

trans-histórica planteada por la economía neoclásica que siempre toma decisiones racionales en la búsqueda del propio interés. El fenómeno de la financiarización y la deuda entre los trabajadores ofrece precisamente dicha oportunidad de disciplina política, donde se han utilizado continuamente palancas de control colonial para extraer concesiones políticas de los palestinos - notablemente con la retención por parte de Israel de ingresos aduaneros, boicot económico de los donantes, las condiciones asociadas a la financiación de los donantes, etc. Aunque la servidumbre por deudas es un fenómeno global, los trabajadores palestinos se enfrentan a restricciones especiales. Según el Protocolo de París, los trabajadores palestinos están sujetos a las políticas macroeconómicas de Israel, como las que fijan los intereses y los tipos de cambio. Los trabajadores palestinos pueden ganar salarios en dinares jordanos, pero sus préstamos estarán posiblemente en dólares norteamericanos y con los tipos de cambio fluctuantes, los trabajadores siempre están sumidos en la incertidumbre. Además, disposiciones legales especiales ordenan que los salarios de los trabajadores palestinos deben ser enviados a los bancos en los que obtienen sus préstamos, donde se deduce un porcentaje del salario de los trabajadores para devolver el préstamo. Esta disposición deja a los trabajadores palestinos especialmente vulnerables debido al embargo periódico israelí de ingresos aduaneros de la ANP. Los trabajadores del sector público pueden no recibir salarios en esos momentos durante meses, aunque sigan debiendo las cuotas de los préstamos salvo que la Autoridad Monetaria Palestina emita medidas especiales de ayuda.

El funcionamiento social y político de las finanzas en Palestina también debe contextualizarse dentro de la hegemonía global más amplia del sector financiero de EE UU y las formas de utilización de la deuda como una táctica de contrainsurgencia colonial y manejo de la población a través de la 'paz neoliberal' (Bhungalia)⁹. Se están utilizando nuevos instrumentos financieros como herramientas para la interferencia política directa. El programa AMAL, por ejemplo, contiene disposiciones explícitas para que los participantes sean investigados por las fuerzas de seguridad de la ANP. Con una importante financiación de la Overseas Private Investment Corporation afiliada al gobierno de EE UU, todas las agencias que ponen en práctica el programa y sus empleados, así como los propios beneficiarios de los préstamos, deben pasar el examen del reglamento de la US Office of Foreign Asset Control y de la legislación antiterrorista norteamericana. Segmentos de la sociedad palestina considerados una "amenaza" por las fuerzas de la ANP, que están dominadas por el partido Fatah al que

pertenece el presidente Abbas, no pueden beneficiarse, por lo tanto, de esos programas. Como socio de dicho programa, el Palestine Investment Fund - el llamado fondo soberano de los palestinos- también debe cumplir la normativa anti-terrorista.

Este disciplinamiento de los trabajadores palestinos se está produciendo mediante la reestructuración de la propia ANP. En otras palabras, la ANP se está obligando a sí misma a adoptar las reformas económicas de choque del Plan de Desarrollo Nacional, mientras sirve a su vez para disciplinar a sus propios gobernados. Donantes y acreedores están presionando a la ANP para que recorte el gasto social, aumente los ingresos y reduzca el déficit general. La ANP ya ha respondido a la presión exterior mediante un compromiso, dado que el Fondo Monetario Internacional ha observado un déficit y ha sido reducido de 2.700 millones de shekels en el primer semestre de 2015 a 1.700 millones en el primer semestre de 2016. Algo que se ha realizado a expensas de los trabajadores. Con un desempleo de aproximadamente el 30 por ciento según las estadísticas oficiales, desde 2012 la ANP ha mantenido una política de cero contratación neta en el sector público. La ANP llegó en diciembre de ese año al primer acuerdo sobre salario mínimo con un grupo de trabajadores debido a una campaña liderada por el Sindicato de Profesores de Guarderías; sin embargo, el acuerdo no ha sido llevado a la práctica hasta la fecha. Aproximadamente el 33 por ciento de empleados del sector privado ganan menos del salario mínimo de 1.450 shekels.

Esta economía política subyacente es el contexto para comprender las emergentes prácticas autoritarias de la ANP, especialmente contra los trabajadores. Además de la aprobación de nuevas leyes laborales y sindicales para restringir la movilización, la organización de los trabajadores se enfrenta a una dura represión. En noviembre de 2014 el Consejo de Ministros Palestino hizo pública una sentencia para prohibir el Sindicato de Funcionarios. El sindicato fue cerrado a continuación por la policía y sus miembros arrestados y despedidos de su trabajo. Los líderes sindicales que tratan de organizarse a nivel masivo son acusados de corrupción y sumidos en procesos legales durante años; los comités de trabajadores que se organizan en ONGs contra las políticas neoliberales y de normalización con despedidos de forma arbitraria de su trabajo y puestos en la lista negra. Los intentos de la ANP de acabar con las huelgas de profesores en la primavera de 2016 sentó un peligroso precedente: las fuerzas de seguridad amenazaron a los profesores; confiscaron documentos de identidad; arrestaron a los organizadores, a periodistas disidentes y usuarios

de redes sociales; establecieron puntos de control en Cisjordania para impedir la movilización colectiva; e impusieron multas a los taxistas que llevaban a profesores de un lugar a otro. Los organizadores del movimiento de profesores pasaron a la clandestinidad.

Contradicciones del Movimiento Obrero

La tendencia política de consolidar el poder de los sindicatos oficiales de trabajadores y minar las corrientes de oposición dentro y fuera del movimiento obrero conlleva altos riesgos políticos. Estos sindicatos de la OLP tienen acuerdos de reparto de ingresos con el Histadrut, el sindicato sionista israelí, que cobra cuotas mensuales de los trabajadores palestinos en Israel (sin representación). La alianza entre los principales sindicatos de Palestina e Israel son elementos centrales de la estructura del control colonial y de las formas de mantener la opresión del mundo laboral. Sin embargo, son precisamente estos sindicatos oficiales de la OLP, con los que sindicatos europeos y norteamericanos y otros han mantenido relaciones históricas, los que continúan activos hasta la fecha, todos ellos en nombre de la solidaridad con el pueblo palestino.

El proceso de aprobación de la ley nº 6 de la seguridad social y la respuesta que siguió ofrecen una óptica desde la que podemos comprender las contradicciones internas y más en concreto, los intereses conjuntos - materiales y políticos - entre los sindicatos vinculados a la OLP y la Autoridad Palestina. Estas reformas fueron el motivo de una confrontación nacional y revelaron importantes divisiones políticas entre los actores de los movimientos laborales. Los sindicatos de trabajadores, el sector privado, la Organización Internacional del Trabajo y el ministro de trabajo de la Autoridad Palestina han estado implicados en un proceso de "negociaciones" y de "diálogo social". Los representantes de los sindicatos más prominentes, PGFTU y PTUF no son elegidos sino nombrados por la OLP. El PGFTU tiene también un largo historial de relaciones con el Histadrut (principal sindicato israelí) que transfiere el 50% de las aportaciones que recibe de trabajadores palestinos a Israel. Durante debates públicos y reuniones mantenidas el año pasado, el PGFTU y el PTUF apoyaron muchas de las medidas propuestas y trataron activamente de marginar al sindicato independiente, el GFU, que se oponía a estas nuevas leyes. Sin embargo, a medida que se desarrollaban las campañas, salieron también a la luz divisiones dentro del PGFTU cuando los bloques izquierdistas pidieron al

secretario general que anulara su firma de la ley bajo la amenaza de retirarse de la federación.

Los intereses conjuntos que caracterizan las relaciones políticas entre sindicatos oficiales y la Autoridad Palestina se pusieron también claramente de manifiesto en el nuevo fallo de enero de 2017 sobre el seguro sanitario 'Al-Aqsa' que afecta a los desempleados, aproximadamente el 30% de la mano de obra. El seguro Al Aqsa - establecido por Yasser Arafat durante la segunda intifada para procurar el acceso gratuito a los servicios de salud pública a los desempleados - será sustituido por un sistema de pago. Ahora, por ley, cualquiera que necesite un seguro sanitario debe apuntarse y abonar la cuota de inscripción de uno de los dos sindicatos oficiales de la OLP. Es una eficaz sentencia de muerte para los más de 400.000 desempleados de Palestina, que han estado sufriendo un ataque tras la implantación de políticas neoliberales desde 2008. Esta decisión llega en un momento en que los costes de la vivienda, alimentos básicos, transportes y medicinas no dejan de subir. De manera más inmediata afecta a un amplio segmento de palestinos que están desempleados, trabajadores con empleos precarios, trabajadores palestinos en Israel, y todos aquellos que no tienen un seguro sanitario en su trabajo. Sin embargo, este fallo debería ser una preocupación para la mayoría de la población de Palestina, ya que pronostica lo que vendrá. Una mayor reducción de los servicios públicos y del número de funcionarios, de las redes de protección social y privatización de los servicios sanitarios formarán parte del ataque neoliberal que empobrecerá aún más a amplios sectores de palestinos.

El fallo de Al Aqsa también es significativo por otra razón. En un acto de flagrante rebeldía contra la cláusula de "Libertad de Asociación" de la Ley Fundamental de Palestina, este fallo coloca una espada de Damocles sobre los palestinos que carecen de seguro médico: o se afilian a los sindicatos oficiales o renuncian a los servicios sanitarios. Según este decreto, no pueden optar a un seguro sanitario a menos que paguen sus deudas. Mediante sus cuotas de inscripción se verán obligados a financiar a los mismos sindicatos que les cobrarán la deuda. Además de esto, el monopolio de los dos sindicatos oficiales palestinos se ve reforzado gracias a la afiliación obligatoria inconstitucional de todos los desempleados o de trabajadores en precario que busquen un seguro médico. Esto es una clara prueba de intereses comunes para consolidar el poder de los sindicatos oficiales y minar cualquier corriente de oposición dentro y fuera del movimiento obrero palestino¹⁰.

También surgieron disidentes en el movimiento obrero 'independiente'. El Sindicato de Desempleados (Union of Unemployed) que representa a desempleados y palestinos que trabajan en Israel y los asentamientos, lanzó a la calle en abril de 2016 campañas sobre protección social alineándose con segmentos de movimientos independientes que pedían protección social universal. Sin embargo, se encuentran a sí mismos "vendidos" en los acuerdos finales alcanzados por el hamla nacional. Su lucha pone de manifiesto el aprieto en que se encuentran grandes sectores de trabajadores fuera del sector oficial y el creciente ejército de desempleados. La mano de obra palestina que trabaja o ha pasado la vida trabajando en Israel se encuentra en particular sumida en una profunda contradicción. Es especialmente vulnerable a todas las formas de explotación: en su intento de obtener permiso de trabajo para cruzar a Israel han hecho su aparición las mafias - entre intermediarios empresariales palestinos e israelíes y funcionarios de ministerios de la ANP - implicadas en la venta de permisos no oficiales a los exorbitantes precios de 800 dólares al mes sin seguridad alguna de obtener un empleo real; la explotación practicada por patrones israelíes que utilizan trabajadores ilegales para pagarles la mitad del salario mínimo legal y falsifican las nóminas; por no mencionar los salarios que deduce al mes el Histadrut por seguro médico, seguridad social y cuotas sindicales, nada de lo cual puede ser percibido por el trabajador palestino. La ley nº 6 de la seguridad social permitirá ahora a la Autoridad Palestina cobrar estas deducciones de la seguridad social de los trabajadores palestinos, pero no se debate ninguna disposición para que ese dinero llegue hasta ellos.

La aprobación de la ley y los disidentes de la campaña revelan una cuestión política crucial a la que se enfrentan las organizaciones sindicales emergentes: Cuestiones de representación de acuerdo con la estructura cambiante de la mano de obra y las formas del trabajo; así como las cuestiones de organización que reflejan los nuevos patrones espaciales del trabajo, desposesión y desigualdades.

Indicaciones futuras sobre praxis e investigación

Al tratar sobre los desafíos políticos a los que se enfrentan los trabajadores, el director del Sindicato de Desempleados dice¹¹:

"Occidente, EE UU y Europa crearon Oslo. Estos países occidentales contribuyeron a crear Oslo y firmarlo con el gobierno específico que trajeron a Palestina. Oslo concedió recursos a ciertas personas y las convirtió

en faraones de Palestina. El resultado final es que existen contradicciones internas y bajo la superficie. Dentro de las propias personas existen contradicciones. Se evita cualquier proceso democrático que pueda conducir a un cambio en el liderazgo. El proceso democrático en estos sindicatos se convirtió en proyectos empresariales para sus líderes. Los trabajadores son como una mercancía. Los sindicatos sellan acuerdos a puerta cerrada. Están satisfechos con esta situación. La Autoridad está contenta con ello".

La radical importancia del Movimiento de Enseñantes, en tanto que acontecimiento más importante de la movilización popular en la historia reciente de Palestina, debe entenderse desde este punto de vista. No sólo provocó el rechazo del liderazgo sindical impuesto, sino que también mostró las posibilidades políticas de la auto-organización de trabajadores y formas de actuación que tratan de construir una base alternativa de poder popular. El Movimiento de Enseñantes fue una "revolución por la dignidad", dijeron los organizadores. Tras años de batallas estériles para mejorar las condiciones de trabajo a través del Sindicato oficial General de Enseñantes Palestinos (GUPT) afiliado a la OLP, los profesores de enseñanza pública organizaron enormes movilizaciones en Cisjordania a principios de 2016. Al enfrentarse a una dura represión el movimiento desarrolló sus tácticas y estrategias de organización horizontal siguiendo una praxis que daba "importancia a los orígenes democráticos y de base del movimiento", explica un profesor y activista¹². También se inspiraron en las experiencias históricas de organización clandestina durante el periodo de ocupación directa israelí de 1967-1993. Activistas veteranos de este periodo desempeñaron un papel central a la hora de orientar la organización de comités y sub-comités de huelga desarrollados por el Movimiento de Enseñantes, que fue fundamental para mantener su movilización. A la praxis se incorporó la organización del conocimiento - las experiencias de movilizaciones y huelgas semanales se debatieron colectivamente para determinar las tácticas futuras - así como la comunicación de masas. La dialéctica de resistencia-control se desplegó mientras la ANP trataba de quebrar la repercusión del Movimiento en la sociedad utilizando fuerza directa y tácticas ideológicas para romper la solidaridad entre profesores y alumnos/padres, entre trabajadores del transporte y profesores, entre familias y dentro de las familias¹³. Sin embargo, esta represión nunca consiguió romper la estructura interna del movimiento, ni invalidar el imaginario popular de la lucha. En su análisis del Movimiento de Enseñantes, Noonan concluye: "La importancia de los comités de huelga reside en

demostrar que la auto-organización de clase es una fuerza latente que puede remover los cimientos de las estructuras opresivas del poder, desplazando potencialmente el equilibrio de fuerzas que parece tan abrumadoramente desplegado contra la mayoría de palestinos normales, tanto dentro de su propia sociedad como en conflicto con la ocupación israelí. Visto desde este ángulo, la experiencia de los comités de huelga favorecerá las luchas futuras de todo tipo¹⁴.

Sin embargo, los trabajadores organizados, entendidos como un sujeto político, y las epistemologías que surgen de su praxis son una historia ampliamente silenciada en los estudios contemporáneos sobre Palestina. Con raras excepciones, la literatura sobre neo-liberalismo o capitalismo tardío en Palestina se ha limitado a documentar los estragos desde la perspectiva del capital. Sin embargo, una lectura dialéctica de la historia pide la pregunta, ¿cómo han respondido los trabajadores palestinos al proyecto colonial y neo-liberal en Palestina? Los desarrollos detallados en este ensayo serían la prueba en primer lugar de que dicha respuesta se está produciendo: hay una dialéctica entre dos movimientos, desde arriba y desde abajo. Pero tales desarrollos nos exigen plantear más preguntas: ¿Cómo han articulado los trabajadores palestinos su propia praxis de lucha? ¿Cómo pueden estas luchas documentar el proceso de 'delimitar el poder', es decir, qué "ponen de manifiesto sus confrontaciones con las relaciones dominantes"? ¿Cuáles son las historias de luchas pasadas en las que se enraízan y cómo conforman estas epistemologías las actuales estrategias de lucha? ¿Qué conocimientos podemos extraer de esta dialéctica de control y resistencia para conformar una praxis alternativa y unificar luchas?

Al colocar estas luchas a la vanguardia de nuestra visión, lo que me interesa fundamentalmente es la tarea política a la que se enfrentan urgentemente los movimientos sociales de Palestina y otros lugares, una tarea de crear un contrapoder a la hegemonía en la 'guerra de posiciones'¹⁵. Al-Nasser argumenta: "Cómo se desarrollen concretamente las contradicciones, cómo actúen los oprimidos y cómo aprovechen los oprimidos esta situación para avanzar determinará el rumbo del conflicto y las formas del cambio político. La cuestión estratégica global es ¿cómo es posible en la actual crisis que las fuerzas sociales salgan fortalecidas para potenciar una ruptura radical con la situación actual?" La tarea intelectual de "situar las propias luchas en primer plano...es, en cierto sentido, parte de esas luchas..."¹⁶.

1 Hanieh, A., (2011) *The internationalization of Gulf capital and Palestinian class formation*, Capital and Class, (35) 1, pp 81-106; Haddad, T., (2016) *Palestine Ltd: Neoliberalism and Nationalism in the Occupied Territories*. Center for Palestine Studies, SOAS & I.B. Taurus; Bhungalia, L., (2013) *"From the American People": Aid, Counterinsurgency, and the U.S. National Security State in Palestine*, tesis doctoral: Syracuse University, New York; Tabar, L., y Salamanca, O., (2015) *After Oslo: Settler Colonialism, Neoliberal Development and Liberation*, in Critical Readings of Development Under Colonialism: Towards a Political Economy for Liberation in the Palestinian Occupied Territories, Rosa Luxemburg Foundation and Center for Development Studies, Birzeit University.

2 Beinin, J., y Lockman, Z. (eds), (1989) *Intifada: The Palestinian Uprising Against Israeli Occupation*, South End Press; Aruri, N. (ed), (1989) *Occupation: Israel Over Palestine*, Belmont: Association of Arab American University Graduates Press; Beinin, J., (2001) *Workers and Peasants in the Modern Middle East*, Cambridge University Press

3 Joya, A., Bond, P., El-Amine, R., Hanieh, A., Henaway, M., (2011) *The Arab Revolts Against Neoliberalism*, Center for Social Justice; Beinin, J., (2015) *Workers and Thieves: Labor Movements and Popular Uprisings in Tunisia and Egypt*, Stanford University Press; Al-Nasser, S., (ed), (2016) *Arab Revolutions and Beyond: The Middle East and Reverberations in the Americas*, Palgrave McMillan.

4 Entrevistas del autor con Abu Fahed, director del Sindicato de Desempleados, Cisjordania, Palestina, enero 2017.

5 Entrevistas del autor con profesores y organizadores del Movimiento de Enseñantes, Cisjordania, Palestina, 2016; Noonan, M., (2017) Self Organization in the Palestinian Teachers' Strike, en *New Politics*, Vol. XVI-3 Verano 2017

6 Panitch, L., Gindin, S., and Albo, G., (2010) *In and Out of Crisis: The Global Financial Meltdown and Left Alternatives*, PM Press/ Spectre

7 Harvey, D., (2005) *The New Imperialism*. Oxford: Oxford University Press.

8 Harvey, D., (2005), *ibid.*

9 Bhungalia, L., *Op.cit.*

10 Nagarajan, N.,(2017) Informes no publicados durante un intento de organizar una campaña: "PA to Abolish Al-Aqsa Insurance for the Unemployed", documento informativo basado en debates con el Sindicato de Desempleados para preparar una campaña contra el nuevo decreto; comentarios al 'bayan' (declaración oficial) de la Federación General de Sindicatos Independientes y Sindicatos de Desempleados entregados al Consejo Palestino de Ministros, febrero 2017; "Analysis of Donor Reports Regarding Health Sector Reform", notas informativas para el Sindicato de Desempleados para documentar su campaña: seguro médico para los desempleados, Marzo 2017.; "Legal Support for Palestinian Workers in Israel", documentación/informe interno de los debates entre el Sindicato de Desempleados y abogados especializados en ley internacional, mayo 2017

11 Entrevista del autor con Abu Fahed, director del Sindicato de Desempleados, Cisjordania, Palestina, mayo 2017.

12 Noonan, M. (2017), *op. cit.*

13 Debates con organizadores del Movimiento de Enseñantes durante la visita de la delegación de activistas sindicales de la Association France-Palestine Solidarity con la presencia de activistas de la Federación General de Sindicatos Independientes, Cisjordania, Palestina, mayo 2017.

14 Noonan, M. (2017), *op. cit.*

15 Gramsci, A., *op. cit.*; Leech, P., (2016) *A War of Position in Palestine*, en

Nasseri, S., (ed), *Arab Revolutions and Beyond*; Ziadeh, R., and Hanieh, A., (2010) *Collective Approaches to Activist Knowledge: Experiences of the New Anti-Apartheid Movement Organizing in Toronto*, en Choudry, A., & Kapoor, D. (Eds), (2010) *Learning from the ground up: Global Perspectives on knowledge production in social movements*, New York: Palgrave McMillan

16 Al-Nasseri, S., (2016), *Introduction*, en Nasseri, S., ed, *Arab Revolutions and Beyond*, op.cit., pg. 9

Nithya Nagarajan

Sobre la cuestión de la fragmentación aquí, es realmente tan profunda e impregna tantos aspectos de la vida, especialmente la vida política. Oslo no fue un fracaso para los israelíes, sino un gran éxito precisamente por esta razón. Sin embargo, también creo que nosotros, como actores solidarios, tenemos que lidiar precisamente con estas contradicciones que han surgido, que pueden expresarse como fragmentación o "hibernación"; con los desafíos que enfrentamos en la organización política, especialmente en estos tiempos de capitalismo financiero y tantas lógicas trabajando para borrar el sentido de lo colectivo; debemos discutir juntos las estrategias y tácticas que desarrollamos en nuestros intentos por organizar.

En otro lado, uno que habla de permanente contestación. El tema es que la contestación siempre está ocurriendo en los colectivos, incluso si son de pequeña escala, incluso si no son capaces de mantenerse por mucho tiempo. El Movimiento de Maestros fue, por supuesto, la expresión más pública y visible de esto, y uno de los más políticamente radicales porque precisamente trató de invertir las jerarquías de poder que Oslo diseñó, a través de su organización horizontal con una representación ascendente desde la base / masa.

Los dos sindicatos, con quienes estoy trabajando más de cerca, el Sindicato de Trabajadores de Salud Pública comunitaria y el Sindicato de Desempleados también son interesantes por este motivo. El Sindicato de Trabajadores de la Salud Pública comunitaria es un sindicato de mujeres, es una evolución histórica del Movimiento de Ayuda Médica de los años ochenta. En la década de 1980, médicos y enfermeras acudieron a las aldeas de Cisjordania para capacitar a las mujeres jóvenes en la atención primaria de salud debido a las enormes dificultades que tenían las personas para acceder a los centros de salud bajo la ocupación israelí. Tenían una concepción freiriana, en el sentido de que principalmente les preocupaba cómo utilizar los conocimientos y los recursos en las comunidades

locales para abordar los problemas de salud que estaban surgiendo. Vieron la salud como un punto de entrada para una lucha social más amplia, porque también percibían la salud como una expresión de las condiciones sistémicas / ambientales a las que las comunidades estaban sometidas. Las mujeres fueron nombradas en los comités municipales de adopción de decisiones, y se estableció una escuela "nacional" para capacitarlas sobre este enfoque de base para la salud comunitaria. Con Oslo y el proyecto de "construcción del estado", el sector de la salud se burocratizó, y estas mujeres quedaron totalmente marginadas y sus calificaciones no fueron reconocidas. En 2007, organizaron un sindicato para exigir el reconocimiento de sus certificados de grado y permiso / derecho para el empleo en su campo. Ellos formalmente ganaron sus demandas, pero la mayoría, por supuesto, se encuentra sin trabajo. Son mujeres notables, luchadoras; especialmente porque su lucha representa una lucha contra el proyecto central de Oslo, es decir, la ruptura de las formas políticas de la organización de masas. Han encontrado una seria resistencia de las fuerzas políticas, que han utilizado todas las tácticas imaginables para dividir al sindicato, especialmente en el período previo a las últimas elecciones en este sindicato en 2016. Una joven ardiente e intrépida, Amani, ganó las elecciones, después de haber sido capaz de superar las maniobras y las interferencias de los políticos de alto rango. Ella pudo hacerlo, simplemente porque está decidida a luchar, y es respetada por tantos sindicalistas en Cisjordania. Ella también trabaja como formadora de sindicalistas en Palestina. Es importante que los actores de la solidaridad internacional escuchen a los protagonistas de esta lucha. ¡Su experiencia es un lente desde el cual entender las fuentes políticas de las contradicciones y la fragmentación que vemos hoy en día, y saber directamente por qué están luchando estas notables mujeres! Lo que más me impresionó cuando hablé con algunas de ellas – de las que fundaron este sindicato- fue el aspecto psicológico del aislamiento que sentían en su lucha; y la gran importancia de que tengan una plataforma para compartir la historia de su lucha con aquellos que se están organizando internacionalmente.

El Sindicato de Desempleados fue construido a fines de la década de 1990 por un trabajador de una aldea en las colinas del sur de Hebrón. Si hay un luchador en Palestina alguien que está gritando al gobierno traidor sobre el sufrimiento de las masas de pobres y desempleados, y los trabajadores palestinos dentro del territorio del 48, es Abu Fahed. Ahora está en sus 60 años, pasó toda su vida trabajando en la construcción / fabricación de azulejos y haciendo todo tipo de trabajos dentro de Israel. A finales de

la década de 1990, estableció una red de organizadores en trece comunidades del sur de Cisjordania que se convirtió en el Sindicato de Desempleados. Su trabajo fue considerado tan amenazante que las fuerzas locales de Fatah lanzaron un caso de corrupción contra él y el sindicato, un juicio que duró 10 años y que tuvo éxito en obstaculizar e interrumpir su trabajo. La red permanece, aunque organizacionalmente débil. Abu Fahed ha estado haciendo campaña por sí solo para asegurar protecciones sociales legales básicas para los desempleados (30% de la población) y los trabajadores palestinos en el 48, que son especialmente vulnerables a todas las formas de explotación en su intento por obtener permisos de trabajo para cruzar a Israel (ahora tenemos en la Autoridad Palestina mafias vinculadas e involucradas en la venta de permisos a trabajadores palestinos desesperados a razón de 600 - 800 \$); la explotación que practican los empleadores israelíes que usan el estado de ilegalidad del trabajador para pagarles la mitad del salario mínimo legal y falsificar nóminas; sin mencionar de los salarios que se deduce mensualmente por seguro de salud, seguridad social y tarifas sindicales, ninguno de los cuales en realidad el trabajador palestino puede recibir. Los honorarios sindicales van a la Histadrut (central sindical Israeli), y el 50% de eso se comparte con la PGFTU como parte del acuerdo entre PGFTU y Histadrut después de Oslo. La reciente Ley de Seguridad Social de 2016 ahora permitirá que la Autoridad Palestina cobre estos dineros que se dedujeron de los salarios de los trabajadores palestinos dentro de Israel durante todo este tiempo, pero no hay absolutamente ninguna discusión sobre ninguna disposición para que ese dinero llegue a los trabajadores que pasaron sus vidas trabajando dentro de Israel. Estas personas, de hecho, al igual que Abu Fahed, que están ahora desgastados y jubilados y, luchando por sobrevivir. Los palestinos que trabajan en el '48 son los únicos perjudicados, y no encuentran ninguna protección bajo la ley palestina, ni por supuesto bajo la ley israelí, y están sujetos a la explotación de ambos. Quien representa el sufrimiento de estos trabajadores? Pregunta Abu Fahed. Por eso, intentó organizar una coalición política para luchar contra la aprobación del reciente decreto presidencial de 2017 que abolió el seguro de salud pública para los desempleados. Él quiere tener una mejor comprensión de las opciones legales aquí y en el plano internacional, para hacer campaña por estos segmentos de la clase trabajadora.

Estas organizaciones no son una panacea, son débiles, luchan diariamente con todas las tácticas de represión, pero se mantienen cerca de una praxis de trabajo con las masas. Sus esfuerzos, sus luchas ofrecen

una orientación política para mi propio trabajo en general. Hay muchos camaradas en colectivos de menor escala que han tratado de organizarse, dentro y fuera de las estructuras sindicales existentes. Están el Sindicato de Maestros de Escuelas Infantiles (un sindicato de mujeres parte de GFIU) que lideró la campaña nacional por el salario mínimo en 2013, hay comités de trabajadores que luchan contra las políticas de normalización, el movimiento de docentes, iniciativas de soberanía alimentaria, etc., pero sus voces se vuelven marginales y las luchas están fragmentadas. La mayoría de las delegaciones políticas y sindicales visitantes nunca tienen la oportunidad de escuchar acerca de sus luchas, lo cual es muy revelador de la política de las visitas de las delegaciones! quién organiza estos tours, a quién se les permite conocer, el tiempo que tienen no es accidental.

Me pregunto: ¿cómo se puede dar importancia a estas luchas a nivel internacional? ¿Cómo pueden estos camaradas - luchadores que han hecho grandes sacrificios y pagado un precio por sus luchas - ser parte de las discusiones que se están teniendo en Europa sobre la solidaridad con Palestina? ¿Podemos crear un proceso para un intercambio y estudio más profundo, a través del cual podamos orientar políticamente nuevas vías de solidaridad internacional, nuevas campañas?

Hay un problema secundario acerca de si tales intercambios deberían ocurrir en grandes foros públicos como la conferencia de Bélgica, o de maneras más discretas, teniendo en cuenta la fuerte represión que existe aquí.

Las cuestiones sobre los trabajadores palestinos en el '48 y los desempleados también requieren atención política urgente, pero no existe una coalición política local para sostener una lucha legal seria en nombre de los derechos de los trabajadores palestinos en el '48. La reacción sería significativa porque implica a Israel, ANP (Autoridad Nacional Palestina), Histadrut, PGFTU, entre otros. Como le dijeron a Abu Fahed, "si comienzas a luchar contra las mafias vinculadas a la Autoridad Palestina y a los israelíes involucrados en los permisos ilícitos, has ordenado tu sentencia de muerte". Él está dispuesto a luchar, pero ¿dónde está la organización para resistir la presión, así como la movilización / apoyo internacional necesarios? ¿Podemos explorar estos problemas, al menos para comprender la verdadera profundidad de la sucia realidad, y luego las opciones a nivel internacional?
